

MAURIZIO TAGLIAFERRI (*a cura di*), Amleto Giovanni Cicognani. **El diplomático, el pastor, el hombre, Faenza: Edizioni delle Grazie, 2025, 331 pp. ISBN: 979-12-8183-331-9.**

El presente libro, editado por Mons. Maurizio Tagliaferri, relator del Dicasterio de las Causas de los Santos, viene publicado con motivo del cincuentenario de la muerte del cardenal Amleto Giovanni Cicognani (1883-1973), «servidor ejemplar de la Sede Apostólica en cargos de altísima responsabilidad por la confianza que Juan XXIII y Pablo VI le otorgaron» (p. 5). Arranca con un sucinto prólogo de Mons. Michele Morandi, Vicario General de Faenza-Modigliana (p. 3), para luego pasar a describir, en el cuerpo de la obra, la labor eclesial y pastoral del purpurado en tres sugestivas contribuciones. Una de Mons. Mario Toso, Obispo de Faenza-Modigliana (pp. 5-11), otra del cardenal Pietro Parolin, Secretario de Estado (pp. 13-32) y, finalmente, otra muy bien articulada del mencionado Mons. Tagliaferri, que aporta profusos datos sobre la infatigable actividad del purpurado de Emilia-Romaña (pp. 33-89) además de un enjundioso apéndice documental (pp. 90-150). A estas aportaciones se suman dos sugestivos artículos. Uno del sacerdote faentino Marco Ferrini, que recuerda lo entrañable que fue la influencia de Francesco Lanzoni en la formación de Cicognani como rector y profesor (pp. 151-195), sacando a la luz documentación inédita (pp. 196-223); y otro de Eliana Versace, oficial del Dicasterio de las Causas de los Santos, que bosqueja con garbo la relación de amistad fiel y sincera de Cicognani con Ugo Piazza, futuro médico personal de Pablo VI (pp. 225-291).

La publicación se concluye con un valioso apéndice fotográfico que reproduce gráficamente diversas facetas de la vida del que fuera por largos lustros Representante Pontificio en Estados Unidos (pp. 291-304); el saludo de Mons. Toso al comienzo de la Misa en sufragio del alma de Cicognani (pp. 305-306); la homilía del cardenal Parolin en dicha celebración litúrgica (pp. 307-313) y un exhaustivo índice de nombres que facilita enormemente la consulta de este erudito volumen (pp. 314-323).

Originario de Brisighella, tercero de siete hermanos, Amleto Cicognani nació en 1883 y entró de joven en el seminario de Faenza junto con su hermano Gaetano. Estudiante de filosofía, teología y derecho canónico, en 1933 se convirtió en delegado apostólico en los Estados Unidos, donde permaneció durante 25 años. Su estancia en ese país coincidió con una época de profundos cambios sociales y políticos, así como con el tormentoso período de la Segunda Guerra Mundial. Los años treinta del

siglo XX se caracterizaron por un sustancial cambio en las relaciones entre la Santa Sede y la Casa Blanca. A ello contribuyeron algunas figuras eclesíásticas destacadas y «no fue casualidad que la reanudación del diálogo diplomático entre la Santa Sede y los Estados Unidos se iniciara precisamente con la visita de Cicognani a Roosevelt en 1933» (p. 47). Su influjo fue tan relevante que la opinión pública católica estadounidense acabó considerándolo el mejor intérprete y mediador ante la Curia Romana. Durante su estancia en Estados Unidos publicó varios volúmenes que recopilaban sus discursos y otros ensayos sobre temas teológicos y de espiritualidad, que fueron traducidos a diferentes idiomas, en particular *Sanctity in America, The Priest in the Epistles of St. Paul, Addresses and Sermons* en cinco volúmenes. Dieciséis universidades estadounidenses le concedieron el título de doctor *honoris causa*, lo que demuestra el aprecio generalizado en los círculos culturales y políticos que normalmente no se veían afectados por las funciones ejercidas por el delegado apostólico.

Creado cardenal, en 1961 fue elegido por el papa Juan XXIII para ocupar el cargo de Secretario de Estado, tarea que ejercerá también bajo el pontificado del papa Pablo VI hasta 1969. Su actividad se desarrolló en un panorama mundial colmado de arduos desafíos políticos, culturales y religiosos, en particular la Guerra Fría entre Oriente y Occidente, el Concilio Vaticano II, el despertar del ecumenismo, los inicios de las relaciones de la Santa Sede con los países del Este bajo la órbita soviética, el auge de los países en vías de desarrollo y el nuevo equilibrio internacional.

Página tras página, la monografía va plasmando el retrato de un preclaro eclesiástico, firmemente convencido «del valor de la acción diplomática de la Santa Sede, como instrumento al servicio de la paz y la reconciliación entre los hombres, basada en la escucha, el diálogo y la paciencia» (p. 29). En perfecta sintonía tanto con Juan XXIII como con Pablo VI, cuyas visiones teológicas y pastorales compartía plenamente, el purpurado supo moverse con sabiduría y autonomía, alejándose de ciertas posiciones de la Curia romana, y obteniendo significativos resultados en su quehacer en temas como la paz, la libertad, el desarme y la autodeterminación de los pueblos. Para Juan XXIII, Cicognani fue un colaborador valioso y fiel, tanto en la fase preparatoria como en el desarrollo de los trabajos del Concilio Vaticano II, especialmente en relación con los puntos cruciales examinados por los padres conciliares en el curso de sus debates.

La publicación vuelca su atención particularmente en el vínculo de Cicognani con su tierra natal, donde se encuentran las raíces de su vocación y espiritualidad.

En el seminario de Faenza conoció a dos figuras extraordinarias que marcaron su vida: el rector, Mons. Francesco Lanzoni, y el director espiritual, Mons. Paolo Taroni. A pesar de la lejanía de su país debido a sus compromisos apostólicos, el prelado sentía un gran afecto por su diócesis de origen, que expresaba con ayudas a instituciones y personas, al no poder hacerlo de otra manera debido a sus compromisos evangelizadores. En 1947, en plena posguerra, por ejemplo, junto con su hermano, el también cardenal Gaetano, fino diplomático que estuvo al frente de las Nunciaturas Apostólicas en Bolivia, Perú, Austria y España, consiguió una sede espaciosa para la guardería parroquial de Brisighella, que sirvió también para actividades catequéticas y recreativas, así como para las reuniones de Acción Católica. A pesar de ser tímido y no desear aparecer, el lugar fue dedicado a la familia y se llamó «Asilo Cicognani». Son numerosas las estructuras que se beneficiaron de la dadivosidad del cardenal y notable fue su apoyo a su diócesis de incardinación.

Vivió los últimos años de su vida de forma retirada y discreta. Falleció el 17 de diciembre de 1973 a causa de una bronconeumonía, agravada por complicaciones cardíacas. Su muerte marcó «el comienzo del ocaso de aquella generación de jóvenes universitarios católicos formados entre las dos guerras que, tras la Segunda Guerra Mundial, había contribuido a constituir la nueva clase dirigente política del país, comprometiéndose con espíritu de sacrificio y dedicación, a la luz de las enseñanzas recibidas, a dar testimonio de su fe y a llevar a cabo una renovación civil y espiritual en la sociedad y en el ámbito eclesial» (p. 290).

Esta obra, que se lee con fruición, pretende, por tanto, mantener viva la memoria de quien fuera un protagonista indiscutible en la historia del catolicismo del siglo XX, favoreciendo que su amor a Cristo y a la Iglesia no sea ignorado por las futuras generaciones, que hallarán en su estatura moral, penetrante intuición, capacidad de escucha y generosa entrega al apostolado una brújula segura. Dotado de una mente aguda y de una destreza innata para resolver problemas de forma brillante, Cicognani fue un ejemplo luminoso de laboriosidad, piedad, abnegación y fidelidad al Evangelio y a la Cátedra de Pedro. Son virtudes que edifican provechosamente a quien toma esta monografía entre sus manos, por lo que recomendamos con ahínco su lectura.

Fernando CHICA ARELLANO

Observador Permanente de la Santa Sede ante la FAO, el FIDA y el PMA

ORCID: 0000-0001-8413-5890